

NUEVO VARAPALO A LOS TRABAJADORES DE LA ENSEÑANZA CONCERTADA

Trabajar en un centro concertado en Extremadura es un honor porque en el sector se respira una enorme profesionalidad y la comunidad educativa recibe un trato exquisito, pero también un pasaporte para la desgracia. Se suceden las discriminaciones, los sinsabores, las penurias, las críticas injustificadas y la constante inseguridad, algo que denunciemos al presidente de la Junta, Guillermo Fernández Vara, ya en 2017.

Hemos recibido buenas noticias en el sector de la educación: los profesores recuperan su límite laboral de dieciocho horas y la reducción horaria a partir de los 55 años. Pero serían mucho mejores si por una vez se atendieran también las necesidades de los trabajadores de la enseñanza concertada que asumen más de ochenta centros educativos por toda la región en los que desarrollan su labor de manera eficaz y pertinente 3000 trabajadores y forman a 50000 alumnos cuyas familias confían ciegamente en ellos y que, sin embargo, son tratados con un evidente desprecio por parte de las autoridades educativas de nuestra comunidad autónoma.

A la ausencia de homologación salarial y laboral, la inexistencia de jubilaciones parciales y la constante amenaza de la desaparición de unidades que no volverán hemos de sumar la insensibilidad de una consejería a la que parece molestar nuestra existencia.

Una de las grandes proclamas de la izquierda es el trato igualitario a los trabajadores (a igual trabajo, iguales condiciones). En Extremadura se demuestra que algunos políticos se llenan la boca de buenas intenciones, pero a la hora de actuar solo miran por sus intereses partidistas. Dicho de otra forma, en el SISTEMA PÚBLICO DE ENSEÑANZA de Extremadura existen trabajadores de segunda y son aquellos que bajo los mismos filtros de control e idénticas exigencias para ejercer su labor son tratados de forma discriminatoria porque son obligados a trabajar más, en peores condiciones, con salarios inferiores y sin mejoras de sus condiciones laborales.

Es una alegría observar las mejoras en el sector; es una vergüenza que estas no lleguen a todos sus trabajadores. En la enseñanza concertada estamos acostumbrados a las discriminaciones, pero nuestra paciencia se ha acabado. Nos veremos en las calles.

Enrique Silveira Torremocha
Secretario General de FSIE Extremadura

